

Jaume Vicens Vives (2013), *LA CRISIS DEL SIGLO XX (1919-1945)*, Acantilado, Barcelona, (379 pp.), ISBN - 978-84-15689-54-6

---

Marc Prat Sabartés<sup>1</sup>

Profesor de Historia Económica, Universitat de Barcelona

*La crisis del siglo XX (1919-1945)* de Jaume Vicens Vives, terminado de escribir probablemente en 1951, ha sido hasta hoy un libro inédito. Corresponde a un encargo del Instituto Editorial Gallach de actualizar la exitosa *Historia general universal* publicada en la primera mitad de los años treinta y en la que ya había colaborado Vicens. La primera edición terminaba la narración en la Primera Guerra Mundial y sus consecuencias políticas y económicas, motivo por el cual para la segunda edición la editorial encargó al catedrático catalán un nuevo capítulo que cubriera el período 1919-1945. Finalmente el trabajo no vio la luz. El profesor Josep Fontana descubrió el manuscrito recientemente y Miquel Àngel Marín Gelabert se ha hecho cargo de la edición y presentación del texto.

El libro tiene una primera parte en la que explica la evolución de los principales países europeos en el período de entreguerras, destacando la Revolución Rusa, el advenimiento del fascismo en Italia, la inestabilidad de la República de Weimar y posterior triunfo del nazismo, así como las vicisitudes de las democracias británica y francesa. En una segunda parte, titulada significativamente "De Versalles a Danzing", Vicens analiza la evolución de las relaciones internacionales desde las consecuencias del Tratado de Versalles y sus

<sup>1</sup> marc.prat@ub.edu

problemas de aplicación hasta el derrumbamiento del sistema de la Sociedad de Naciones. En una tercera parte narra los hechos que llevaron hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial y, por último, dedica un capítulo al relato de dicho conflicto bélico.

La estructura del libro es pues bastante convencional y los hechos descritos y las interpretaciones sugeridas son hoy en día muy conocidos. El lector de principios del siglo XXI con un mínimo de conocimientos sobre el período no se sorprenderá ni aprenderá muchas cosas nuevas. Encontrará una visión de síntesis, escrita de forma ágil y sugerente, a la manera de Vicens, sobre los años de entreguerras. Sin embargo el principal mérito del texto es que se escribió entre finales de la década de los cuarenta y 1951. Era pues una de las primeras interpretaciones de síntesis que se escribían en Europa de un período tan reciente. El historiador especializado en el siglo XV estaba dejando paso al historiador-ciudadano que se preguntaba por los desastres que le había tocado vivir, la gran crisis de la primera mitad del siglo XX, y dedicaba su gran capacidad pedagógica ejercitada en la elaboración de manuales en los años cuarenta a ofrecer una interpretación de urgencia sobre el pasado más reciente.

Aparte de reconocer el carácter pionero de este trabajo, el principal interés para el lector de hoy es ver qué discurso era posible en la España de los años cincuenta sobre la crisis de la primera mitad del siglo XX, un auténtico campo de minas para cualquier intelectual mínimamente honesto. Aquí es necesario hacer una referencia a la trayectoria política del autor<sup>2</sup>. Jaume Vicens fue alguien claramente identificado con el republicanismo catalanista de los años treinta. Participó de la primavera republicana, fue profesor del *Institut-Escola* y mano derecha del rector de la Universidad de Barcelona, Pere Bosch i Gimpera, durante la guerra. Huyendo de las tropas franquistas en enero de 1939 decidió bajarse del camión que le llevaba a Francia cerca de Figueres y permanecer en España bajo el nuevo régimen. Sería expulsado de la universidad y se ganaría durante unos años la vida escribiendo libros de texto y enseñando, en un breve período, en un instituto de Baeza. A diferencia de otros muchos depurados Vicens no se resignó a la marginación del exilio interior. Hombre brillante, de una personalidad arrolladora, trabajador infatigable, maestro entusiasta, no se podía imaginar fuera de la universidad. Para poder reincorporarse a ella pagó

---

<sup>2</sup> Josep Muñoz i Lloret: *Jaume Vicens i Vives, una biografía intel·lectual*, Edicions 62, Barcelona, 1997.

un precio: en plena Segunda Guerra Mundial justificó en algunos artículos y libros el expansionismo alemán y las aspiraciones imperiales españolas. También entabló amistad con algunas personalidades del franquismo intelectual, especialmente Florentino Pérez Embid, del Opus Dei, que más adelante, una vez reincorporado a la universidad, le permitió explorar en los márgenes del tímido aperturismo del régimen. Este aperturismo, inaugurado con el cambio de gobierno de julio de 1951, precisamente el año en que Vicens estaba terminando el libro que nos ocupa, iba dirigido principalmente a los círculos intelectuales y estuvo protagonizado por dos grupos rivales: por una parte la gente del Opus como la que nos hemos referido y, por otra, el Ministro de Educación Joaquín Ruiz Giménez, que se rodeó de falangistas "renovadores" como Laín, Tovar y Ridruejo<sup>3</sup>. Vicens fue cortejado por ambos grupos y con ello logró ensanchar un poco los márgenes de los libros que se podían publicar y cierta comprensión hacia la cultura catalana. Esta leve primavera se interrumpió abruptamente con la revuelta de estudiantes de la Universidad de Madrid de febrero de 1956 que provocó el cese de Ruiz Giménez y el repliegue del régimen. A partir de ese momento Vicens se vincularía cada vez más al catalanismo de oposición.

*La crisis del siglo XX* es un claro ejemplo de lo que se podía llegar a decir en España en 1951. Jaume Vicens se muestra abiertamente crítico con el fascismo italiano y, sobre todo, con el nazismo alemán, al que no ahorra denuncias por el uso de la violencia, su clarísimo carácter antidemocrático y su actitud contraria a la paz mundial. Afirma que "*la Historia ha demostrado que los alemanes cometieron un error imperdonable al confiar la defensa de sus legítimos derechos a unos advenedizos, en los cuales la más exasperada exaltación patriótica se unía a un absoluto desprecio por la vida y los derechos no sólo de las personas sino de otros pueblos*" (p. 230). Considera que tras la encíclica de Pío XI condenando las prácticas nazis en 1937 "*el nazismo estaba estigmatizado ante el mundo como un régimen de opresión, violencia y fanatismo que sólo podía llevar a Alemania a la ruina y la catástrofe*" (p. 148). Como demuestra Miquel Àngel Marín Gelabert en la presentación del libro (pp. 22-3) estas afirmaciones contrastan con las que el propio autor escribía en 1942 en la primera edición de la *Historia general moderna. Del Renacimiento a la crisis del siglo XX* de la Editorial Montaner y Simón, en la que Hitler y Mussolini

---

<sup>3</sup> Cristina Gatell i Glòria Soler, *Amb el corrent de proa. Les vides polítiques de Jaume Vicens Vives*, Quaderns Crema, Barcelona, 2012.

sólo recibían alabanzas. En nueve años las cosas en España y en el mundo habían cambiado mucho. El régimen se había desmarcado completamente de sus antiguos aliados e intentaba esconder las estrechas, ahora vergonzantes, vinculaciones pasadas.

Vicens combina su crítica a las potencias del Eje con un claro anticomunismo y una posición absolutamente favorable a la Iglesia Católica, precisamente los dos clavos ardientes a los que se agarró el Franquismo en sus momentos de más desesperada soledad internacional, al final de la Segunda Guerra Mundial. Un ejemplo de lo primero es la equiparación del horror nazi a la revolución bolchevique: "la Gestapo ... en el último período de la guerra cometió actos de inaudita ferocidad, sólo comparables a las depuraciones comunistas de 1919" (p. 367). De lo segundo, su afirmación en la introducción de que la gran destrucción de la última guerra se debió al abandono por parte de la humanidad de los valores cristianos (p. 30), la rotunda oposición de la Iglesia al nazismo y una valoración absolutamente elogiosa y edulcorada de la política vaticana en el período 1914-1945 (pp. 188-192). La visión que ofrece Vicens era coherente con el revisionismo oficial y la nueva política exterior, que garantizó la supervivencia del régimen y su inserción en el marco internacional de la guerra fría.

Probablemente esta visión liberal-conservadora, atlantista y cristiana coincidía bastante con lo que el historiador realmente pensaba en su fuero interno. Había sin embargo un tema, la guerra civil española, en el que no era posible aún hacer concesiones. El régimen podía maquillar los elementos fascistas de su pasado, su política de alineación con el Eje y su rabiosa actitud antibritánica, pero la victoria en la guerra civil seguía siendo su fuente de legitimidad y eso no se tocaba. La descripción que ofrece Vicens de la guerra civil española es en gran parte objetiva, narra los hechos acaecidos, pero inevitablemente hace una serie de concesiones al bando vencedor. Acepta la versión de que el conflicto empezó, de hecho, a partir de la revolución de octubre de 1934 (pp. 263 y 266); afirma que en las elecciones de febrero de 1936 hubo un empate (p. 267); señala que los militares rebeldes, ante el fracaso inicial del golpe, se plantearon abandonar la lucha pero que fueron los horrores cometidos por la revolución izquierdista los que les motivaron, por patriotismo, a continuar (p.271); presenta la involucración nazi-fascista en la guerra como una respuesta a la implicación soviética a través de las Brigadas Internacionales (pp. 275-6), silenciando la intervención decisiva de Alemania en el traslado de las tropas de

Franco a la Península en los primeros días del conflicto (habla de ese traslado, pero no de gracias a quién se produjo, p. 272) y tampoco nombra en ningún caso los bombardeos alemanes e italianos. De hecho, cuando explica la invasión alemana de Polonia afirma que el bombardeo de Varsovia del 25 de septiembre de 1939 "*que causó gran número de inocentes víctimas, había de ser el primero dirigido contra una gran población europea en la serie de los que más tarde, para colmo de males, habían de destruir y arruinar las grandes urbes de Europa y de la misma Alemania*" (p. 308). Es decir, Guernika o los bombardeos que el propio Vicens había sufrido en carne propia en la Barcelona de 1937 y 1938 eran aún un tema tabú en España.

El Jaume Vicens que ha vuelto a la universidad a finales de los años cuarenta es un historiador obsesionado con el presente. Ello le motivará a dejar su primera especialización, a caballo entre la Edad Medieval y la Moderna, para dedicarse a estudiar los orígenes históricos del gran desastre de la guerra civil. También le impulsará a implicarse políticamente, dentro de los límites de lo posible, para poder recuperar en un futuro los proyectos truncados de la Segunda República y del catalanismo del primer tercio del siglo XX. Sin embargo, la propia situación política presente le encorseta y le impide trabajar con absoluta libertad. Las elusiones y medias verdades en su explicación de la guerra civil en *La crisis del siglo XX* son un claro ejemplo de ello. En este sentido *la España contemporánea (1814-1953)* es sin duda el libro más sincero de Vicens. Escrito entre verano de 1953 y febrero de 1954, respondía a un encargo de la editorial italiana Marzorati para publicar en francés una obra colectiva sobre la historia contemporánea de Europa, que debido a varias vicisitudes no se terminó de publicar hasta 1967<sup>4</sup>. Liberado de la censura Vicens analiza los orígenes históricos de la gran crisis española de la primera mitad del siglo XX, las tensiones sociales y políticas que llevaron a la caída de la Monarquía, al fracaso de la República, al desastre de la guerra y al establecimiento de la Dictadura franquista. A pesar de las muchas investigaciones históricas que se han realizado posteriormente, su interpretación de la historia contemporánea de España aguanta perfectamente el paso del tiempo.

Jaume Vicens Vives fue un historiador y maestro excepcional que alcanzó la madurez profesional en uno de los períodos más negros de nuestra historia. Se

---

<sup>4</sup> Jaume Vicens Vives, *España contemporánea (1814-1953)*, Acantilado, Barcelona, 2012.

adaptó a las circunstancias y tomó posiciones muy discutibles para poder volver a ejercer el magisterio de la historia. Se aplicó con entusiasmo y determinación a ensanchar los estrechos márgenes de libertad de un régimen nefasto. Sus vicisitudes profesionales son un buen ejemplo de cuan demoledora es la ausencia de libertad para el desarrollo de las ciencias, especialmente las sociales. Su temprana muerte en 1960 interrumpió una carrera científica que se encontraba en la plenitud y abortó una carrera política prometedora. En cualquier caso, muchos somos los que aún nos beneficiamos hoy de sus esfuerzos y desvelos.